



| UNR

Cuerpo de Traductores

Términos que terminan y palabras que palabrean

Piemonti, María Gabriela

Cuerpo de Traductores UNR

Mail: departamento_traduccion@unr.edu.ar

Cómo citar este artículo:

Piemonti, Ma. Gabriela(2018). Términos que terminan y palabras que palabrean. Trabajo elaborado en el marco del proyecto de investigación “El intérprete en los códigos nacionales de Argentina, Brasil y Uruguay”, Cód. REC78, Centro de Estudios Interdisciplinarios, UNR.Disponible en: <http://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/11311> (u.f.c.: [día/mes/año])

Términos que terminan y palabras que palabrean¹

Piemonti, María Gabriela

Cuerpo de Traductores UNR

Mail: departamento_traducccion@unr.edu.ar

Truchimán, trujamán, trucimán, trujimán, turcimán, dragomán y drogmán eran términos de uso más o menos común hasta el s. XIX, en español, para referirse al intérprete. Simón Bolívar utilizó “truchimanes” para los ciudadanos de una cierta región, como “sagaces, astutos”, “personas inescrupulosas” o personas que obtienen algo mediante engaños y mentiras².

Ésta de la “persona sagaz, astuta, inescrupulosa, engañosa y mentirosa” es una de las acepciones. La otra acepción, la primera que registra el DRAE actual, es “intérprete”³.

El término fuente, probablemente algo como [turchimán], proviene del árabe ترجمان (*turyimán*, también *turyumán*), llevado a Europa por los venedos durante la IV Cruzada del 1200, que dio precisamente *truchimán*, *trujamán*, *trucimán*, *trujimán*, *turcimán*, *dragomán* y *drogmán* en castellano, *torsimà* en catalán, *truchement*, *targoman* y *tardjouman* en francés, *turcimanno*, *torcimannoy* *dragomanno* en italiano.

En árabe, a la Septuaginta⁴ se la llama (*at*)-*taryamabassab'injyab* (“la traducción de los setenta” o setentera: ترجمة السبعينية). Traducir e interpretar, entre los árabes y en aquella época, no tenían mucha diferencia terminológica. Tampoco personal ni profesional.

En árabe actual tenemos *mutaryim* (مترجم) para nombrar al traductor. Y (*مترجم شفوي*), *mutaryimshafawi* a la letra, “traductor oral”, para nombrar al intérprete. La raíz pervive, aquí con el prefijo *m(u)*-.

Pero el árabe, como sabemos, es una lengua semítica relativamente moderna. Otras lenguas semíticas, más antiguas, son el hebreo, el arameo y el acadio o kendum⁵, éste último utilizado en el territorio del actual Iraq⁶. El origen más antiguo conocido del árabe *turyimáno*

¹ Agradezco las sugerencias, aportes, apreciaciones y correcciones del Prof. Carlos Jacobo para este capítulo.

² Cfr.: <http://www.quintadebolivar.gov.co/que-hacemos/exposiciones/Intervenir-la-Historia/PDF%20Exposiciones/Truchimanes.pdf> (ú.f.c.: 30/03/18).

³ Cfr.: <http://dle.rae.es/?id=apNSTNm> (ú.f.c.: 23/04/18).

⁴ La legendaria traducción de la Biblia hebrea al griego, realizada por setenta y dos sabios hebreos hace más de 2100 años, en Egipto.

⁵ También el fenicio (utilizado en los actuales Líbano y Siria), el eblaíta (utilizado en la ciudad-estado de Ebla, cerca de la actual Alepo, Siria, considerado el idioma semítico más antiguo), el ugarítico (utilizado en el área del Levante - puertos del Oriente Próximo-, en la ciudad-estado de Ugarit) y otras lenguas cananeas.

⁶ La mayoría de las lenguas semíticas han desaparecido. Las que sobreviven son el hebreo, el árabe y el arameo. El acadio, que goza del privilegio hasta ahora indiscutido de ser la primera lengua/cultura traductora en la historia conocida (con la traducción de La Epopeya de Gilgamesh, escrita en sumerio, tema que abordaremos en el próximo capítulo), fue difundido en todo el Oriente Medio no por su mismo pueblo sino por otro, los hititas (ca.-1650 a ca. 1000), quienes

turyumánes justamente un verbo acadio, *ragamu* (base: *rgm*), que significaba, según algunos, “quejarse contra alguien”, según otros, “hablar”.

El acadio lo habría tomado, a su vez, del sumerio, como tomó tantas cosas, entre ellas, nada más ni nada menos que la escritura (cuneiforme). Y el sumerio no sabemos si tomó el término de alguna otra lengua por contacto o se lo inventó, porque es una de las llamadas “lenguas aisladas”, es decir, sin filiación lingüística conocida, usada en Mesopotamia antes que los acadios, ya hace unos cuatro o cinco mil años.

Ragamu –también *ragamou*–, de “quejarse contra alguien” y/o “hablar”, habría devenido en “gritarle a alguien”, “clamar” –verbo asociado al sustantivo *raggimú*⁷, sacerdote que proclamaba los designios de un oráculo– y, al fin, hacia -2000, en “profetizar”.

Agregando el prefijo *ta-* a *ragamu/ragamou/raggimu*, se formó la palabra *targumanu* que, siempre en acadio, significó “intérprete/traductor”: entre dos personas que hablan lenguas diferentes, el intermediario que las vincula funciona tal como lo hace el proclamador de los designios de un oráculo o el sacerdote que interpreta aquello que dicen los dioses y que los comunes mortales no entendemos. El *targumanu* explica y aclara a ambas personas lo que se dicen.

En el mismo territorio del acadio, tiempo después se impuso otra lengua, la asirio-babilónica (o dos lenguas cercanas entre sí, el asirio en el norte y el babilónico en el sur), en la que también *rgm* pasó de ser “hablar en voz alta, gritarle a alguien” a “predicar, proclamar a viva voz”. De ahí, a la lengua aramea⁸, hija de aquella y adoptada para el uso cotidiano por los hebreos en tiempos de su exilio en Babilonia (-500), en desmedro de la propia hebrea⁹ que, así y todo, siguió siendo su lengua sagrada aunque ya no la entendieran o no la usaran habitualmente.

A mediados de ese siglo, el -500, se hizo obligatoria la lectura pública de la Torá (o la Ley) en la Sinagoga. Pero la Torá estaba escrita mayormente en hebreo y no en arameo, así como el Tanaj (o Biblia judía) y entonces, lo que estaba escrito en hebreo debió ser proclamado consecutivamente en arameo¹⁰. Y después de algún tiempo devino importante contar también con las traducciones, al menos del Tanaj, en arameo, para uso privado. Y *rgm*, que significaba “proclamar a viva voz las escrituras, predicar”, pasó a significar “explicar a viva voz en arameo lo que está escrito en hebreo”, y luego, “traducir del hebreo al arameo”. De hecho, hoy se conoce como *Targum* a la traducción aramea del Tanaj que se

llegaron a ser imperio hacia -1370, desaparecido unos trescientos años más tarde. Pues bien, los hititas conquistaron varias comunidades del Asia Menor y Egipto, convirtieron el acadio, su segunda lengua, en lengua diplomática de la región y tradujeron por decisión estatal mensajes y órdenes a las varias lenguas de sus súbditos, sentando las bases de lo que mucho después se llamó “cultura occidental”.

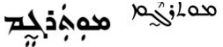
⁷Tomado de: <http://etimologias.dechile.net/?truchima> (ú.f.c.: 30/03/18).

⁸ Idioma escrito con los mismos caracteres del alfabeto hebreo. De Aram, nieto de Noé.

⁹ La historia del hebreo y del arameo es tan compleja como interesante. Cfr. entre tantos otros: <https://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/1200000333>, <http://www.proel.org/index.php?pagina=mundo/afroasiati/semitico/arameo> (ú.f.c.: 30/03/18).

¹⁰ Quizás en algún momento también se tradujo y se leyó directamente la traducción aramea. Con mucha probabilidad, el targumista, que interpretaba oralmente verso a verso, al comienzo de forma improvisada, se fue convirtiendo poco a poco en un maestro que no escribe para el pueblo, sino para el predicador, siendo él también un maestro de las escrituras (Pérez Fernández, M. (2011). “Formas targúmicas: traducción, expansión e inserción”, en: *MEAIF, sección Hebreo 60*, 173-190. Disponible en: <file:///C:/Users/Ma%20Gabriela/Downloads/48-48-1-PB.pdf> (ú.f.c.: 06/05/18).

hacia antiguamente y de forma oral en la Sinagoga. Es decir, “interpretar” (lo que hoy llamamos “traducción a la vista”) o “traducir” un texto escrito en otra lengua, en los primeros tiempos del término, un texto fuente santo, encima escrito, cuando la escritura tenía claramente un poder sagrado, divino.

En nuestros días el término arameo  ¹¹ tiene dos claras acepciones: 1) oficiar de intérprete y 2) sermonear, arengar, predicar, pronunciar una homilía, una loa, etc.

Así como el término hebreo (תרגומיסטה): *targumista*1) intérprete, exégeta, y 2) testigo y portador de las tradiciones y misterios divinos.

De las variantes en castellano, las que comienzan con *t-* como en acadio (*truchimán*, *trujamán*, *trucimán*, *trujimán*, *turcimán*), podrían tener un origen mediterráneo occidental, según se infiere de los diccionarios de Antonio de Nebrija (1495?)¹² y de Pedro de Alcalá (1505)¹³, y las últimas dos, que comienzan con *d-* (*dragomán*, *drogmán*), un origen mediterráneo oriental, según algunos, muy probablemente por influencia del griego¹⁴.

El diccionario de Esteban de Terreros y Pando (1767)¹⁵ registra *dragoman* como “quien sirve de intérprete en Oriente”. Los de Manuel Núñez de Taboada (1825)¹⁶ y de Ramón Joaquín Domínguez (1846-47)¹⁷, lo definen como “nombre que se da a los intérpretes en las escalas de Levante”.

En italiano, *dragomanno* es el intérprete de árabe, turco y persa, mientras que el *torcimanno/turcimanno*, un intérprete no muy serio¹⁸. Pero en ambos casos se trata de términos hoy exóticos.

En Europa Oriental se siguió otra línea: en turco-otomano se utilizó *tilmac*, en húngaro, *tolmács*, en eslavo, *tolmatch* y en germánico, *Dolmetscher*, todos derivados de *talami*, término de la lengua mitánica, utilizada por otro pueblo del Oriente Medio, pero ubicado

¹¹ Versiones oriental y occidental respectivamente.

¹² *Dictionarium latino-hispanicum*. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vocabulario-espanollatino--0/html/> (ú.f.c.: 30/03/18).

¹³ *Vocabulista arábigo en letra castellana*, Juan Varela de Salamanca, Granada, primer diccionario castellano-árabe. Cfr.: <https://www.bvfe.es/autor/9185-alcala-fr-pedro-de.html> (ú.f.c.: 30/03/18).

¹⁴ El término árabe llegó directamente al griego como *targinman*, más tarde suplantado –quién sabe por qué– con *dragumanos*.

¹⁵ *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina é italiana*, Tomo I. Madrid, 1786. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000022720&page=1> (ú.f.c.: 06/05/18).

¹⁶ Pág. 553, Tomo I. En la pág. 744 del Tomo II leemos: “Trujamán: intérprete que explica en lengua propia de algún país lo que se refiere en otro idioma [...]. Trujamanear: interpretar lo que se dice en lengua extraña. Trujamania: el ejercicio y ministerio del trujamán”. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diccionario-de-la-lengua-castellana-para-cuya-composicion-se-han-consultado-los-mejores-vocabularios-de-esta-lengua-y-el-de-la-real-academia-espanola-ultimamente-publicado-en-1822--0/html/00450b9e-82b2-11df-acc7-002185ce6064_570.html (ú.f.c.: 06/05/18).

¹⁷ Pág. 644. En la pág. 1679 leemos: “Trujamán (adj.): intérprete que explica en lengua propia de algún país, lo que se refiere o se dice en otro idioma, para dárselo a entender a los que lo ignoran. Se usa comúnmente como sustantivo [...]. Trujamania: acción y efecto de trujamanear. // El ejercicio y ministerio del trujamán en las compras y ventas, trueques y cambios o buscando compradores [...] o mediando en los ajustes del precio [...]”. También trujamanear y trujamaneable (que se puede trujamanear). Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000002387&page=1> (ú.f.c.: 06/05/18).

¹⁸ Cfr. Enciclopedia Treccani online: <http://www.treccani.it/vocabolario/dragomanno/> y <http://www.treccani.it/vocabolario/turcimanno/> (ú.f.c.: 06/05/18).

en el norte de la actual Siria. Según Friedrich Kluge, *talami* está atestiguado en el siglo -XV con el significado de "traductor, intérprete"¹⁹.

Con los romanos mucho cambió. Se introdujeron otros términos que, si bien no desplazaron del todo a la gran familia de *rgm*, se impusieron fundamentalmente en las letras y el derecho y algunos de ellos llegan triunfantes aunque un poco confundidos hasta nuestros días.

Pero esa es otra historia.

¹⁹ Friedrich Kluge (1999). *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 23ª ed., Seebold, Elmar, Berlín: Walter de Gruyter). Mitani, Mitanni o Naharina habría existido ya desde -1560.